

EL INFIERNO VERDE Y DON QUIJOTE DE LA MANCHA: UNA INTERRELACIÓN (INEVITABLE)

*Oscar Gerardo Alvarado Vega**

RESUMEN

Este trabajo tiene como punto de partida una serie de elementos, a partir de la literatura como posibilidad intertextual, que lleva, efectivamente, a establecer elementos comunes entre los textos, los cuales no siempre son intencionales, pero que desde el carácter plurisignificativo de la literatura como tal, se pueden efectuar, de manera que el interés que mueve esta interrelación es la de explotar esa posibilidad que se manifiesta y de la cual la textualidad es siempre cómplice.

Por lo anterior, las novelas que se abordan en este intento de comparación responden a este encuentro que el texto en general, y estas dos novelas en particular, posibilitan a partir de la literariedad y el referente social.

Palabras clave: literatura costarricense, intertextualidad, José Marín Cañas, literatura española.

ABSTRACT

This work departs from a series of elements from literature as an intertextual possibility that effectively leads to establish common elements among the texts which are not always intentional, but that from the multimeaningful nature of literature per se can be done, in such a way, that the interest that moves this inter-relation is to exploit that possibility out of which textuality stays always as an accomplice.

Therefore, the novels analyzed in this comparison attempt to respond to this encounter that the text, in general, and these two novels, in particular, enable from the perspective of literariness and social referent.

Key Words: Costarrican Literature, intertextuality, José Marín Cañas, Spanish Literature.

El soldado y Don Quijote: del ideal a la muerte. *Interrelación discursiva entre ambas novelas*

La literatura (o cualquier otro discurso no necesariamente literario) tiene la particularidad de conectar o establecer interrelaciones

entre textos, aun cuando estas no siempre sean (re)buscadas. El manejo de la intertextualidad puede llevarse conciente o inconscientemente, por lo cual el paso de un texto determinado logra trascender el plano de su plena manifestación y se traslada a otras manifestaciones textuales, lo cual adquiere una relevancia mayor en novelas

* Filólogo, Máster en Literatura Latinoamericana. Egresado del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Docente de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Productor Académico de la Universidad Estatal a Distancia

Recepción: 20/6/07 - Aceptación: 18/9/07

que, por su esencia misma, se convierten en referente importante de la literatura universal. Es ello lo que pasa con la novela de Cervantes, la cual, de alguna manera, se manifiesta en la obra de José Marín Cañas. Tal lectura comparativa no parte de una clara intencionalidad de Marín Cañas, cuya novela es de 1938, sino más bien de posibilidades de lectura que encontramos en uno y otro texto como puntos de encuentro, que bien podrían encontrarse en otros textos que igual permitirían un acercamiento de este tipo. No todo intertexto es siempre provocado intencionalmente, sino que existen elementos inevitables que posibilitan determinadas lecturas. Este es el caso.

La función quijotesca idealizada (producida por el espejismo del ser-parecer) se ve refrescada por el fracaso que enfrenta la lucha entre lo real y lo ideal en el personaje de la novela de Marín Cañas. El paso a la bestialización y a la burla que la selva hace de él, conforme se adentra en ésta, converge con la burla que hace la sociedad de don Quijote (es decir, hacia este), al cual termina por destruir.

El discurso de lo “real” enfrenta al personaje con los acontecimientos tal como son, reduciéndolo y destruyéndolo. En su función de Quijote, el personaje asume una función justiciera y heroica, pero el discurso se manifiesta sin ambages y sin máscaras, produciendo en él un sentimiento de desencanto al chocar con el muro del ser, de lo que es y no de lo que parece.

Tanto de parte de Quijote como del soldado se va de la apariencia a la realidad. De allí la confluencia aniquiladora para el personaje o los personajes, pues ambos chocan, finalmente, contra una realidad que los avasalla, los subyuga, y los mete de lleno en el mundo de los demás, hasta hacerlos renunciar a sus ideales.

Esto por cuanto la locura, entendida en nuestro caso como una concepción diferente de un mundo, de un universo de significación al cual los demás no tienen acceso, y por lo cual se encuentran descentrados en relación con esa colectividad, como una manifestación propia de cada uno de los personajes centrales de esta novela, aunque con una función efectivamente distinta en ambas, se convierte en separación del entorno socializante del sujeto, pues se rompe la

comunicación al no poder participar de la misma lógica. Ella establece una alteridad en el sujeto, y sus relaciones con otros se vuelven insostenibles cuando ésta se manifiesta. Sin embargo, la locura no se muestra por sí misma sino a través de algo o alguien.

Convergemos entonces con la lectura realizada del personaje Quijote a la luz de El envés de la red, de Manuel Picado, en la cual Quijote lee y actúa su locura, incapaz de establecer límites entre la ficción y lo real.

Picado escribe que, en algún momento, don Quijote no sólo actuará su lectura sino que leerá sus propias aventuras, y el leer estas invita a actuarlas y por lo tanto a compartir su locura. Así la lectura (y diremos también que la locura) guía la novela y al personaje en sus andanzas.

El texto entrega una serie de lecturas (o lectores) que encadenan la obra en su totalidad: leemos la historia de don Quijote; el narrador que cita va leyendo a Cide Hamete Benengeli –supuesto autor– cuyo texto ha sido traducido (leído).

Así, todo lector cae en la sinrazón del héroe quijotesco puesto que comparte su lectura, la cual (nos) compromete.

A su vez, Picado señala que don Quijote lee la “claridad de la prosa” y las “intrincadas razones”, las que al final originan su descentralización original. Entre ellas cita alguna como:

“La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura” (Citado en la pág. 47 de *El envés de la red*).

Afirma Picado que al leer lo que el personaje lee, nos exponemos a sufrir su mismo proceso y, por lo tanto, a caer en la locura, lo mismo que sufre el personaje de la novela de Marín Cañas, el cual pasa por el filtro de la locura colectiva que lo posee, y lo inflama de esta, por lo cual termina siendo partícipe de la misma. En medio del maremágnum de patriotismo que inflama a los demás, este se ve sobrecogido por una fuerza que de igual forma lo arrastra y termina cerrando su pequeño bufete para plegarse del todo, no solo al sueño de libertad de los otros, sino a sus propios sueños de fama, de gloria, de triunfo y de

admiración por parte de esa Patria que, al fin de cuentas, termina ignorándolo.

Las intrincadas razones no encuentran o no quieren dar margen a un significado que les revele el sentido o que las haga ser accesibles en su significación. El significante fluye, pero el significado se diluye. Picado escribe que, ante estas intrincadas razones, caeremos en un lugar de equívoco generalizado: *la lalengua*, como principio de carencia y de no identidad. Es allí a donde va don Quijote y a donde nos arrastra con él. Es, lo que Picado llama, espejo de absorción y no superficie de reflejo. La confusión entre lectura y realidad se hace patente y los límites entre una y otra desaparecen. El significante se torna infinito mientras que la ausencia de sentido se torna inmensa. Señala que don Quijote es un lector burlado al no poder desentrañar el sentido a lo que no tiene. De igual manera, el personaje de la novela de Marín Cañas intenta desentrañar una razón al sin sentido de una guerra en la cual ha de encontrar olvido, muerte, sed, burla, rechazo...pero nada de lo que constituye su búsqueda primera.

El riesgo de locura que lleva el leer lo que el personaje lee nos amenaza con reducirnos a su condición. Es ello lo que fascina a don Quijote (al lector), y lo que mueve a la interpretación del personaje de la novela de Cañas, en su errónea lectura de un entorno que se le muestra finalmente hostil.

La lectura se convierte en la puerta del sin sentido, apunta Picado. Don Quijote, al llegar a este punto, pierde el juicio pues se esmera en interpretar lo ininterpretable. Su lectura, carente de sentido, deviene en acción y la falta de interpretación origina su desfase como personaje. Lo ininterpretable del libro es la locura, la cual lo seduce y en cuyas redes cae. Lo ininterpretable en el mundo del abogado es el encuentro con un universo en el cual todo es sol, desierto, repetición, cansancio, bestialización, pero nada de lo que en principio ha establecido su objetivo. El choque con ese ininterpretable se le vuelve siniestro, pues ha dejado el ámbito de lo conocido, y la realidad se le torna ominosa.

Por otra parte, Picado exterioriza que lo real del libro no se halla en los efectos de sentido, sino en su capacidad actuante, capaz de generar

eventos de los cuales el principio es la lectura (es decir, el sujeto es manipulado mediante el lenguaje, lo cual es lo que pasa para el abogado, quien no logra diferenciar entre lo que lee e interpreta su abuelo y el maestro de escuela, lo que el pueblo percibe, y lo que en verdad corresponde a un discurso en el cual finalmente sucumbe).

Sus productos son las lecturas y los lectores. Ejemplo de esto es don Quijote, quien, buscando una interpretación mediante la lectura, es escrito por el libro, tal como ocurre al leer sus aventuras, y se inserta en ellas, pasando a formar parte ya no de una mera función de lector, sino de un personaje más que lee y vive aquello que los textos le van dictando, tal como le ocurre al personaje de *El infierno verde*, el cual termina sumergiéndose en la lectura de un discurso que le ha sido impuesto, pero que solo el contacto con otro discurso, con otro lenguaje, el del Chaco y su crudeza, termina despertándole de sus anhelos de grandeza, y le confirma su lugar en un mundo para el cual ya no tiene lugar.

Finalmente, nos señala Picado Gómez que el texto carecía de lo real y que la locura no señala lo engañoso de la lectura. La falta presente en las palabras deja algo por desear, mientras que el libro continúa abierto a la lectura. Por ello, ambas novelas, acaso con la presencia de ese carácter de testimonio, de documento, no sea más que la excusa para la búsqueda de un nuevo texto, y el paso necesario de una continuación que le permita a ambas seguir movilizándolo ese universo de ficción.

Señala Foucault en *Las palabras y las cosas* (1979) que “Don Quijote lee el mundo para demostrar los libros”; de tal manera, el personaje de *El Infierno Verde* participa en la guerra para vivir lo oído.

El manchego lee y desea hacerse caballero, mientras el personaje-narrador en la obra de Marín Cañas escucha y desea hacerse soldado. Ambos sueñan con ideales que no logran cristalizar, y ambos encuentran la muerte. El fracaso—muerte los acompaña y chocan contra la oposición de la sociedad y de la naturaleza, las cuales al final terminan vencidos.

La lucha, pese a la esperanza, es inútil y vana, pues la caída se presenta para los dos al

final de cada obra, originando el final de éstas y el de aquellos. Así, de alguna manera, la obra se desarrolla mientras el personaje exista. La muerte de uno, será el término de la otra.

Una especie de predestinación los guía desde el principio, hasta destrozarse los sueños e ideales de uno y otro – al toparse con la verdad y no con la ilusión- y los envuelve y ahoga en el fracaso y la desesperanza. En cuanto el personaje deja de luchar, su muerte se presenta y la obra literaria –que vive con él- llega a su fin.

La sociedad absorbe y corrompe; no obstante, en el caso de estos, la pureza de cada uno –Quijote y narrador en un mundo vacío y corrupto-, carente de principios morales y virtudes sobresalientes, parece, sin embargo, confirmar la diferencia en relación con los demás. El anhelo por un mundo mejor (al fin y al cabo es lo que subyace en el fondo de cada uno) no se materializa por su renuncia, sino por causa de una sociedad que se rige por otros valores. El hombre, en su lucha, es incapaz de vencer lo que le rodea y termina cayendo, es decir, sucumbe ante lo inaceptable.

Ambos confluyen en una vivencia de lo leído o lo escuchado. Así don Quijote leerá y será tal como lo señala el epígrafe de David Cooper, presente en la obra de Manuel Picado, *El envés de la red*:

“El lenguaje de la locura es el perpetuo deslizamiento de las palabras en actos hasta que llega el momento en que la palabra es puro acto”. (Picado 1985: 44)

Don Quijote lee, sueña y es.

El narrador – personaje de *El Infierno Verde* oye, sueña y es, aunque al descubrir la verdad de la guerra comprende el engaño en que fue sumido y desmitifica los sueños de gloria y heroísmo.

Señala Picado que la lectura en don Quijote permite a éste no sólo actuar la lectura sino también leerse a sí mismo. De tal manera, leer y enloquecer, escuchar y enloquecer se relacionan y se comunican. La locura en uno y otro caso, es el hilo conductor del relato, la que destruye al personaje y la que se convierte en tema importante dentro del texto.

La manera de disfrutar de la lectura (de lo escuchado) es llevar ésta a la acción y convertirse en parte integral del texto, fundar el texto mismo, “revivirlo” y vivirlo. Así el lector se convierte en esclavo de la lectura. El mundo “real” es desplazado por otro: el novelado, el de la búsqueda del heroísmo y triunfo, así como de justicia (nueva confluencia de ambos).

De tal manera, ocurre en estos un desplazamiento y en don Quijote, particularmente, se rompe con lo cotidiano y se da el desfase hacia la locura; mientras que en el personaje de *El Infierno verde* el desplazamiento inicial deviene luego en un rechazo tajante a las condiciones y efectos que la guerra genera, como paso hacia el rechazo paulatino que esa locura primera le ha marcado. El personaje enloquece pero no con la locura de don Quijote sino con el honor de cada batalla y el sufrimiento diario. La locura de don Quijote es ambigua, la del soldado se da a partir de la guerra, pues el primero acepta la locura hasta las últimas consecuencias, mientras que el segundo trata de rechazarla sin lograrlo, por lo cual es claro que la va desenmascarando. El personaje es separado por el Otro, pues ya no calza en sus parámetros, es marginado y auto-marginado; por lo tanto, loco (en tanto que está en contra de los demás). La sinrazón aparece como el elemento dominante.

Don Quijote, como personaje, absorbe la locura de los textos y como anti –héroe (que termina derivando en héroe, pues su espacio ante los demás no impide que las interpretaciones y lecturas que de él se han hecho lo eleven a la condición del gran idealista, del soñador ante las adversidades y del triunfador en un mundo de represión) sufre el menoscabo y la separación (tal como el personaje de *El Infierno verde*, quien absorbe el pronunciamiento del abuelo y del pueblo, se inflama de entusiasmo y es arrastrado por el discurso de la locura sin poder evadirse, aún cuando luego rechace el discurso impuesto).

Quien lee absorbe la locura misma. Don Quijote la absorbe y nosotros, como lectores, contribuimos en la expansión de ésta. El no establecer la diferenciación entre discurso “textual” (del texto) y discurso “social” (extra texto) rompe las barreras entre la cordura y la locura –si las

hay – y nos sumerge en un mundo intratextual diferente del cotidiano.

Don Quijote hace a un lado su identidad establecida y reconocida para adaptarse a otra más “alta”, más “sublime” que al final de cuentas no es más que una parodia de los héroes caballerescos.

Tal como lo señala Picado, en don Quijote se da el fenómeno de la lalengua, es decir, un proceso especular de absorción del libro, el cual deja de ser simplemente superficie de reflejo. En su intento por interpretar, don Quijote pierde la noción de sí, ocurriendo un proceso de desplazamiento de identidad, tal como ocurre con el personaje de *El Infierno verde*, quien en ocasiones se cuestionará su propio ser.

Escribe Picado que el loco no puede substraerse de su realidad, sino que está invadido por ella. De allí que deba aceptar y absorber lo alegre y lo triste y aceptar el mundo en toda su dureza tal como ocurre al personaje – narrador de *El Infierno verde*, el cual está tan contaminado de aquello que le rodea, que al final sucumbe ante la impotencia de enfrentarlo y escapar con éxito.

Ambos pretenderán buscar lo leído y lo escuchado, pasando de una actitud pasiva a la acción; ambos, sin embargo, verán frustrados sus sueños ante la imposibilidad de alcanzar sus metas. El discurso ideológico y la lectura verosímil devienen en locura y fracaso, en un sin sentido aniquilador.

Concluye Picado que el libro – y nosotros diremos que también el discurso – no reproduce lo real; la interpretación puede llevarnos a la sinrazón, la locura, y el seguir ésta puede establecernos nuestro propio fin como sujetos – sujetos.

La verdad queda encubierta en el binomio parecer – ser. La crueldad de lo real presenta un verosímil que tarde o temprano cae y se descubre tal cual es. La apariencia cede su lugar a lo cierto y el afán de heroísmo se torna en simple quimera para ambos personajes.

Asimismo, enumeramos otras confluencias que no entraremos a desarrollar pues no corresponde a nuestro interés inmediato, pero que a pesar de todo son rescatables:

El narrador de *Don Quijote de La Mancha* atribuye su libro, no a su persona sino a Cide

Hamete Benengeli, de quien logra una traducción a través de un tercero. José Marín Cañas, por su parte, atribuye su texto a un diario que le fue obsequiado por un amigo (esto con el fin de conferirle carácter verosímil al relato).

De otro lado, Don Quijote posee su compañero y amigo fiel : Sancho Panza, quien lo acompaña hasta el final y su separación constituye el final del texto. El narrador de *El Infierno verde* goza de la compañía y protección del fiel indígena Nitsuga – supersticioso e ignorante como Sancho – y la separación de ambos lleva a la muerte del narrador y al fin consiguiente de la obra.

Estas convergencias parecen no ser tan inocentes.

En ambos se opera desde el punto de vista psicoanalítico un orden del reconocimiento – desconocimiento en tanto que el personaje de *El Infierno verde* se reconoce en un discurso primario escuchado y luego se desconoce al entrar en contacto con la realidad bélica circundante. En don Quijote se da el reconocimiento a través del discurso literario al convertirse en actante de su lectura, al vivir ésta y se desconoce al entrar en conflicto con la dureza de esa realidad extraliteraria.

Esto nos lleva a plantear el problema de la identidad y el paso siguiente hacia la locura (si bien en cada uno de los actantes ésta es diferente).

Así, el deslizamiento de una identidad – nada importa el proceso o el fin – a otra, enloquece al personaje y le confiere una nueva identificación, pero los marca en tanto los convierte en personajes de novela, los novela, los envuelve para, finalmente, liberarlos no hacia el camino de la locura, sino, dolorosamente, los lanza a la cordura, los pone en contacto con la otredad social que es, al fin y al cabo, una locura mayor, la gran locura.

Si bien don Quijote tiene como afán básico la búsqueda de un mundo más justo y la conquista de la mujer amada como anhelo último, y el soldado va en busca de un camino de reconocimiento y fama como objetivo primordial, en medio de un universo en el cual tiene muy cierto que el amor no le tiene un espacio reservado, pues sus relaciones

están marcadas por el fracaso más que por las satisfacciones, lo cierto es que ambos libran hasta el final una lucha que les brinde un camino de inmortalidad, batalla en la que los dos fracasan, pues su intento de heroísmo los conduce más bien por el sendero del antiheroísmo. Al igual que ellos, sus eternos acompañantes también encuentran un freno a sus sueños, pues Nitsuga muere, y Sancho se ve relegado de nuevo a la aldea en la cual lo conoció su amo don Quijote. Desde ese punto de vista, los procesos que siguen ambos personajes no son de construcción de gloria, sino de procesos inversos de redención, pues terminan descubriendo la imposibilidad de sus sueños, a tal punto que se convierten de nuevo en Alonso Quijano el Bueno, y en el abogado que parte en pos de un ideal, pero en los dos este se ve destruido por el peso de una realidad que los aplasta. Viven en un mundo en el cual no existe espacio para los sueños, sino encuentro y desencuentro permanentes. La muerte es el fin de un camino...es la deconstrucción, el rompimiento de esos anhelos, y la búsqueda equivocada, fruto de una falsa lectura provocada por el discurso que los envuelve:

“Pobres de nosotros, náufragos de esta gran desolación, perdidos en el laberinto de nuestro cerebro, embrutecidos por la sed, por el miedo, por la muerte. Pobres de nosotros, que entregábamos lo más preciado de la heredad, el derecho de vivir, porque en aquel mapa de la escuela de Villarrica había una raya azul.” (Marín 1976: 131),

y en el caso de don Quijote, hacia el final de sus días, de sus últimas horas incluso, señala:

“Yo tengo juicio libre ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma.” (Cervantes 1985: 627)

Dos momentos en los cuales el reconocimiento del camino errado también termina por asimilarlos de alguna forma, por interrelacionar el hallazgo de una “verdad” en la cual se cierra el camino de ambos, los cuales acaban, finalmente,

más por acercarse al sendero de la heroicidad al reconocer sus errores, que por haber vivido en ellos, a pesar de la diferencia con la cual cada uno llega a aplicar su rumbo vital, y sus des-encuentros con los demás.

Bibliografía

- Aguiar e Silva, Víctor Manuel. 1972. *Teoría de la Literatura*. Editorial Gredos. Madrid.
- Amoretti Hurtado, María Gertrudis. 1989. *Introducción al Sociotexto*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.
- Althusser, Louis. “Aparatos Ideológicos de Estado” (copia).
- Basaglia, Franco et al. 1989. *Razón, Locura y Sociedad*. Décima edición. Editorial Siglo XXI. Méjico D.F.
- Beristáin, Helena. 1988. *Diccionario de Retórica y Poética*. Segunda edición. Editorial Porrúa. Méjico D.F.
- Bonilla Baldares, Abelardo. 1984. *Historia de la Literatura Costarricense*. Tercera edición. Editorial Studium. San José, Costa Rica.
- Braunstein, Néstor. 1987. *Psiquiatría, Teoría del Sujeto, Psicoanálisis*. Sexta edición. Editorial Siglo XXI. Méjico D.F.
- Catania, Carlos. 1972. “El Infierno verde” en *La Nación*, 13 de julio.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. 1993. *Don Quijote de la Mancha*. Vigésima primera edición. Editorial Porrúa. Méjico D.F.
- Clancier, A. 1976. *Psicoanálisis, Literatura, Crítica*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, España.

- Dorsch, Friedrich. 1981. *Diccionario de Psicología*. Editorial Herder. Barcelona, España.
- Eagleton, Terry. 1983. "¿Qué es literatura?" en *Literary Theory*. An Introduction. The University of Minnesota Press. Mineapolis, Estados Unidos, páginas 1-16.
- Erickson, Erick H. 1979. *Historia Personal y Circunstancia Histórica*. Editorial Alianza. Madrid.
- Fernández Naranjo, Nicolás. 1980. *Diccionario de Bolivianismos*. Cuarta edición. Editorial Los amigos del libro. La Paz, Bolivia.
- Franco, General Rafael. 1959. *Dos Batallas de la Guerra del Chaco*. Editorial Yegros. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. 1974. *Paranoia y neurosis obsesiva*. Alianza Editorial. Segunda edición. Madrid, España.
- Greimas, Algirdas Julien. 1973. "Para una Sociología del Sentido Común", *En Torno al Sentido. Ensayos Semióticos*. Editorial Fragua. Madrid, España, páginas 101-112.
- Greimas, Algirdas Julien. 1976. *Semántica Estructural*. Editorial Gredos. Primera edición, 1971. Segunda reimpresión, Madrid, España.
- Hall, Calvin S. 1988. *La Teoría Psicoanalítica de la Personalidad*. Editorial Paidós. Segunda reimpresión. Méjico D.F.
- Knap Jones, Willis. 1938. "Literature of the Chaco war" en revista *Hispania*. Volumen XXI. Número I. Febrero, páginas 33-46.
- Legación del Paraguay. 1927. *El Chaco Paraguayo en el Litigio de Límites con Bolivia*.
- Laplanche, Jean. 1983. *Diccionario de Psicoanálisis*. Tercera edición. Editorial Labor. Barcelona, España.
- Malaret, Augusto. 1946. *Diccionario de Americanismos*. Biblioteca Emecé. Buenos Aires, Argentina.
- Marín Cañas, José. 1976. *El Infierno verde*. Cuarta edición. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Merani, Alberto L. 1977. *Diccionario de Psicología*. Ediciones Grijalbo. Barcelona, España.
- Molina Mena, Esaú. 1971. *El Infierno verde, Obra de José Marín Cañas* (tesis). Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Morínigo, Marcos A. 1975. *Diccionario de Americanismos*. Muchnik Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Neves, Alfredo. 1975. *Diccionario de Americanismos*. Segunda Edición. Editorial Sopena. Buenos Aires, Argentina.
- Periódico *La Hora*. 1935. (Tomos I y II). Biblioteca Nacional de Costa Rica. Enero-Marzo, año II.
- Picado de Bonilla, María Rosa. 1985. *El Hombre Frente a la Naturaleza en la Novela Regionalista Hispanoamericana* (Tesis) Universidad de Costa Rica. San José Costa Rica.
- Picado Gómez, Manuel. 1985. *El envés de la red*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). San José, Costa Rica.
- Picado Gómez, Manuel. 1983. *Literatura, Ideología, Crítica*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Prada Oropeza, Renato. 1979. *El Lenguaje Narrativo*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). San José, Costa Rica.

- Rodríguez, Ángel. 1940. *Autopsia de una Guerra*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile.
- Rossi, Alejandro. 1974. *Lenguaje y Significado*. Segunda edición. Editorial Siglo XXI. Méjico D.F.
- Sandoval de Fonseca, Virginia. 1978. *Resumen de Literatura Costarricense*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Sazbón, J. (Althusser et al). 1971. *Estructuralismo y Psicoanálisis*. Ediciones Nueva Visión. Argentina.
- Tinoco, Luis Demetrio y Zabaleta, José Antonio. 1980. "Marín Cañas y El Infierno verde" y "José Marín Cañas, Periodista" en Ancora, *La Nación*, 21 de diciembre.
- Uslar Prieti, Arturo. 1979. *Breve Historia de la Novela Hispanoamericana*. Tercera edición. Editorial Mediterráneo. Madrid.